

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje doce

**Conocer y experimentar
a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote real y divino
según el orden de Melquisedec**

Lectura bíblica: He. 5:6, 10; 6:20—7:3, 11-12, 21, 25; 8:1-2; 10:12; Gn. 14:18-20

I. En las Escrituras tenemos el sacerdocio aarónico, el sacerdocio real y el sacerdocio divino—He. 10:12; 5:10; 7:1-2, 25:

- A. El sacerdocio aarónico tiene como fin ofrecer sacrificios a Dios por nuestros pecados—10:12:
 - 1. El sacerdocio aarónico resuelve el problema del pecado—7:27; 9:12, 28.
 - 2. Cristo quitó de en medio el pecado al ofrecerse a Sí mismo a Dios como el único sacrificio por los pecados—v. 26; 10:10-12.
 - 3. El sacerdocio aarónico no era parte de la intención inicial de Dios, sino que fue añadido después debido al problema del pecado—1:3; Jn. 1:29; Ro. 8:3.
- B. El sacerdocio real tiene como fin ministrarnos a Dios—He. 5:10; 7:1-2:
 - 1. Como Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, Cristo es el Rey de justicia y el Rey de paz—Is. 32:1, 17; 9:6.
 - 2. La purificación que Cristo hace de los pecados es tipificada por la obra de Aarón, mientras que el hecho de que esté sentado a la diestra de la Majestad en las alturas corresponde al orden de Melquisedec—Sal. 110:1, 4; He. 1:3; 8:1.
 - 3. Como Sumo Sacerdote real, Cristo nos ministra todo lo que necesitamos, al impartir al Dios Triuno procesado y consumado en nosotros como nuestro suministro a fin de cumplir el propósito eterno de Dios.
- C. El sacerdocio divino tiene como fin salvarnos por completo—7:25:
 - 1. El hecho de que Cristo sea real es un asunto de estatus, pero el que Cristo sea divino es un asunto del elemento constitutivo, es decir, de que Él tiene el elemento necesario que lo constituye como Sumo Sacerdote divino—1:2; 7:26.
 - 2. El sacerdocio divino es el poder salvador de la vida indestructible; por tanto, el sacerdocio divino es la presencia de la vida y la ausencia de la muerte—v. 16.

II. Salmos 110:4 es una profecía que nos dice que Dios ordenó a Cristo como Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec—He. 5:6, 10:

- A. Cristo no es solamente el Rey que posee poder y autoridad, sino también el Sumo Sacerdote—Sal. 110:1-2; He. 2:17; 4:14; 6:20; 8:1; 9:11:
 - 1. El ministerio celestial de Cristo en Su ascensión incluye tanto Su reinado como Su sacerdocio—7:1-2; Zac. 6:13.
 - 2. Como el Rey, Él tiene el cetro para regir sobre la tierra y administrar nuestros asuntos; y como el Sumo Sacerdote, Él intercede por nosotros y se encarga de nuestro caso delante de Dios—He. 4:14-16; 7:25-26; 9:24; Ro. 8:34; Ap. 1:12-13.

- B. Como nuestro Sumo Sacerdote real según el orden de Melquisedec, Cristo nos ministra a Dios como nuestro suministro a fin de cumplir el propósito eterno de Dios—He. 7:1-2; 8:1-2; Gn. 14:18:
 1. En Su ministerio terrenal, Cristo fue Sumo Sacerdote según el orden de Aarón con el propósito de quitar de en medio el pecado—He. 9:14, 26.
 2. En Su ministerio celestial, Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (5:6, 10), no para ofrecer sacrificios por el pecado, sino para ministrarnos al Dios Triuno que pasó por el proceso de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, representado por el pan y el vino (Mt. 26:26-28), abas-teciéndonos como nuestro suministro de vida para que seamos salvos por completo (He. 7:25).
- C. Salmos 110:1-4 se refiere a Cristo en Su ascensión y entronización, los cuales son requi-sitos adicionales que habilitan a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

III. El libro de Hebreos se enfoca en el Cristo celestial, y el punto principal en cuanto a este Cristo es que Él es el Sumo Sacerdote, no según el orden de Aarón, sino según el orden de Melquisedec—5:6, 10; 6:20—7:1, 11-12; 8:1:

- A. Que Cristo sea el Hijo de Dios (1:2), el Hijo del Hombre (2:6-9), el Autor de la salvación (v. 10), el Apóstol (3:1) y el verdadero Josué (4:8), son todos requisitos necesarios para que Él sea tal Sacerdote, un Sacerdote que puede ministrarnos todo lo que necesitamos (8:2) y salvarnos por completo (7:25).
- B. Como resultado de la resurrección y ascensión de Cristo, el sacerdocio cambió de la tribu sacerdotal de Leví (v. 11) a la tribu real de Judá (v. 14), y de los hombres al Hijo de Dios (v. 28), quien es tanto el Hijo unigénito como el Hijo primogénito (1:2, 6):
 1. En el Antiguo Testamento, Leví era la tribu de los sacerdotes, y Judá era la tribu de los reyes.
 2. El Señor Jesús, por ser descendiente de la tribu de Judá, realizó un cambio en el sacerdocio y combinó en una sola tribu el sacerdocio y el reinado, como se manifestó en Melquisedec, quien era tanto sumo sacerdote como rey—Zac. 6:13; He. 7:1.
- C. En Hebreos 7:1 tenemos el Rey, y al final del capítulo 7 tenemos a Cristo como Hijo de Dios (v. 28), lo cual indica que Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, es real así como divino:
 1. Su reinado mantiene una condición que está llena de justicia y paz a fin de que Él nos ministre al Dios Triuno procesado para nuestro disfrute—v. 2; 8:2.
 2. Su divinidad como Hijo de Dios lo constituye Sumo Sacerdote, el cual es viviente y lleno de vida a fin de que pueda continuar Su sacerdocio perpetuamente—7:24.
- D. Cristo fue designado Sumo Sacerdote conforme al potente elemento de una vida indes-tructible, la cual no puede ser disuelta—v. 16:
 1. Esta vida no tiene fin, ya que es la vida eterna, divina e increada, y la vida de resurrección, que pasó por la muerte y el Hades—Hch. 2:24; Ap. 1:18.
 2. Cristo ministra hoy como nuestro Sumo Sacerdote por medio de tal vida; por lo tanto, Él puede salvarnos por completo—He. 7:25.
- E. Como nuestro Sumo Sacerdote real y divino que está constituido del poder de una vida indestructible, Cristo intercede por nosotros para que podamos ser salvos por completo—vs. 15-17, 24-26, 28:
 1. El Cristo celestial nos cuida al interceder por nosotros—v. 25.
 2. Él se presenta delante de Dios a nuestro favor y ora por nosotros para que seamos salvos por completo y seamos introducidos plenamente en el propósito eterno de Dios—9:24; Ro. 8:34.

- F. Como nuestro Sumo Sacerdote, Cristo es el Ministro celestial, quien ministra los cielos como condición de vida en nuestro espíritu a fin de que tengamos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales para que vivamos una vida celestial sobre la tierra—He. 8:2.
- G. El Cristo celestial como nuestro Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec es el Cristo actual: el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro momento a momento—v. 2; 4:14-15; 7:26.
- H. El Cristo celestial como nuestro Sumo Sacerdote debe llegar a ser subjetivamente objetivo en nuestra experiencia—1:3; 13:21.

IV. Lo que Cristo es para nosotros como nuestro Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec se revela en el tipo de Melquisedec visto en Génesis 14:18-20:

- A. Melquisedec tipifica a Cristo, el Sumo Sacerdote real—v. 18.
- B. Melquisedec fue alguien “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida”—He. 7:3:
 - 1. Melquisedec es un tipo apropiado de Cristo, Aquel que es eterno, el perpetuo Sumo Sacerdote—v. 3.
 - 2. Esto concuerda con la presentación del Hijo de Dios en el Evangelio de Juan—1:1.
- C. Melquisedec era el rey de Salem; el nombre Melquisedec significa “rey de justicia”, y Salem significa “paz”—Gn. 14:18:
 - 1. Cristo, como Rey de justicia, hizo que todo estuviese bien con Dios y entre los hombres—Is. 32:1, 17.
 - 2. Cristo, como Rey de paz, hace la paz entre Dios y nosotros, por medio de la justicia, y en esta paz, lleva a cabo el ministerio de Su sacerdocio—9:6.
 - 3. Él es el Rey que llega a ser el Sacerdote; así que, Su sacerdocio es regio, real—1 P. 2:9.
- D. Abraham combatió por Dios y ganó la victoria; cuando volvió de la matanza de los reyes, Melquisedec “sacó pan y vino”, no una ofrenda para quitar el pecado, como “sacerdote de Dios el Altísimo”—Gn. 14:13-18:
 - 1. Cristo, como nuestro Sumo Sacerdote, no sólo se ocupa del pecado, sino que también nos ministra el Dios Triuno procesado, representado por el pan y el vino, como nuestro nutrimento—Mt. 26:26-28:
 - a. Con base en la justicia y la paz de Dios, nuestro Melquisedec nos ministra pan y vino para que comamos y bebamos; Él nos ha redimido, y ahora Él nos alimenta—He. 9:12, 15; Mt. 26:26-28.
 - b. En la reunión de la mesa del Señor, Cristo en calidad de Melquisedec viene a nosotros con el Dios Triuno procesado como pan y vino—1 Co. 10:16.
 - 2. Debido a que reúne los requisitos propios de Su divinidad y de Su vida de resurrección, Cristo como nuestro Sumo Sacerdote ministra el Dios Triuno procesado con las bendiciones divinas a aquellos que combaten por los intereses de Dios tal como lo hizo Abraham—Gn. 14:13-20.
- E. El Melquisedec que ministraba debió haber intercedido para que Abraham ganara la victoria; hoy en día nuestro Sumo Sacerdote real y divino según el orden de Melquisedec intercede por nosotros de manera escondida a fin de que seamos Sus vencedores para derrotar los enemigos de Dios, de modo que por medio de nuestra victoria Cristo se manifieste abiertamente en Su segunda venida—Ro. 8:34; He. 7:25; Ap. 3:11; 22:7, 12, 20.